CAPITVLO TREZE.

DASE FIN A LAS NOTICIAS DE LAS cosas de la Isla: Dizense algunas particulares de los Adoratorios, y de los Idolos que hallaron el General Vrsua, y su Gente: Y casos de algunas Indias Naturales de aquèl Petèn, ò Isla Grande.

Adoratorio de Quincanek.

DE los veinte y vn Cues, ò Adoratorios, q̃ hallò el General Vrsua, y los Suyos, en la Isla, era el principal, y mas grande, el del falso Sumo Sacerdote Quincanek, Primohermano del Rey Ganek. Este era de forma quadrada, con su hermoso Pretil, y nueve Gradas, todo de hermosa Piedra; y cada Lienço, ò Frente, como de veinte varas de ancho, y muy alto.

Forma, que tenia.

Y en el vltimo Escalòn, ò Grada, al entrar, avia vn Idolo, como en cuclillas, en forma humana, mal encarado. Y dentro del Templo, en el Frontis, estava otro Idolo, de Esmeralda bruta, que llamavan aquellos Infieles, el Dios de las Batallas: Era del largo de vn geme; y se quedò con èl el General Vrsua. Enzima de este estava otro, de Yesso, formada la cara como de Sol, con Rayos de Nacar al rededor, y perfilada de lo mismo; y en la boca embutidos los dientes, que quitaron à los Españoles, que avian muerto.

Idolos especiales, que en èl se hallaron.

Idolo de Esmeralda bruta.

En medio de este Templo, que era à hechura de Castillo, de lo alto de èl estava pendiente, de tres faxitas, de diferentes colores, de Hiladillo de Algodòn, vna Canilla de huesso, medio podrida; y mas abaxo vna Taleguilla, de tres quartas de largo, y en ella pedazitos de huessos, tambien podridos; y debaxo, puestos en el suelo, tres Sahumadores, Incensarios, ò Braseros, con Estoraque, y otros Aromas, con que hazian los Holocaustos, y algunas hojas secas de Maiz, y en ellas embuelto Estoraque; cosa, que no se viò, ni hallò en los demàs Idolos, sino en este; pues los demàs, solo tenian para incensarlos, ò sahumarlos, Anime-Copàl; y enzima de la Canilla, en la par-

Idolo Tezmin.

Veneracion con que le tenian.

parte superior, estava puesta vna Corona.

Preguntòse à la Vieja, què era aquello.

Y aviendosele preguntado à vna India, muy vieja; aquella, que se avia apresado el Dia de la Toma del Petèn, entre las otras: Què de què era aquella Canilla, y huessos? Rospondiò: Que era el Tezmin del Gran Capitàn, que assi le llamavan ellos; porque dezia, que eran los huessos de vn Cavallo, que avia dexado encomendado vn Rey, que hazia mucho tiempo que avia passado por allì.

Lo que ella respondiò, que eran los huessos.

Eran del Cavallo de Cortès.

De que se averiguò, ser el Cavallo de Don Fernando Cortès, que dexò à curar, quando passò por aquèl Reyno del Canek, yendo à la Provincia de las Ibueras, ù Honduras, con quatro mil Indios Mexicanos, y los demàs Españoles (como hè dicho) que se le avia despeado en la Sierra del Alabastro.

Avia otros muchos Idolos.

Y en este Adoratorio, ò Templo de este mal Pontifice, avia otros muchos Idolos, y Figuras, de varias formas, de Piedra de Alabastro, de Madera (de primorosas, aunque feas hechuras) y de Jaspes, y de Yesso, y de otras varias, y diversas Piedras.

Adoratorio de el Canek.

Otro grande Adoratorio, casi de la misma forma, y de la propia Fabrica, era el del Rey Canek, y de sus Antecessores, que avian sido Reyes en las Provincias de Yucatàn, antes de la primera Conquista de ellas, que por sus Profezias se retiraron à aquellos Parages, antes que entrassen los Españoles; y aora fuè elegido para Iglesia.

Messa de los Sacrificios.

Avia en este Adoratorio su Messa grande, ò Altar, de Piedra, con Assientos al rededor, para los Sacrificios, todo muy bruñido. Muchas Estatuas de Piedras, Maderas, y Yesso, muy bien esculpidas, aunque algunas horrorosas: Y en su Casa tambien tenia de estos Idolos, y Messa de Sacrificios, y los Analtehes, ò Historias de todo quanto les avia sucedido.

Adoratorio de el Sacerdote Tut.

En otro Adoratorio, que era el de la Plaça, de que cuidava el Sacerdote Tut, que era su Principal Profeta de aquellos Barbaros, avia enzima de èl vn Idolo, en forma horrorosa, con quien cõsultava este Sacerdote sus supersticiosos desvarios; y el Dia antecedẽte al q̃ llegaron las Nuestros à la Isla, le avia dicho el Idolo al Sacerdote:

Mi-

Lo que le dixo vn Idolo.

Mirasse, que el Dia inmediato vendrian los Españoles; y que se previniessen, y estuviesse de buen Animo, para derrotarlos; à cuyo fin, èl ofrecia su assistencia; con tal, que se los avian de sacrificar, y comer ellos de sus Carnes.

Pero aviendo llegado el Dia, y el Abançe General; y viendo este Sacerdote, que iban de vencida los suyos, empezò delante de ellos à implorar el auxilio de su falso Dios, reconviniendole con la palabra, y pidiendole la cumpliesse, pues se la avia dado, de que serian vencidos los Españoles.

Implorò el auxilio del Idolo.

Pide le cumpla la palabra.

Y reconociendo el falso Ministro, que ellos eran los que quedavan vencidos, diò al Idolo de palos, con el Arco, y Flechas; y diziendole muchos oprobrios, echò à huir, con los demàs de la Isla, que se quedaron, hasta el vltimo desengaño; que aviendole visto, se arrojaron, y este mal Sacerdote, al Agua, como todos.

Dà de palos al Idolo.

Echase al Agua.

Los demàs Templos, ù Adorarorios, eran comunes à toda la Gente del Pueblo; para los quales tenian muchos falsos Sacerdotes; y en ellos avia innumerables Idolos, de varias, y abominables formas, materias, y nombres, que fuera largo de dezirlas: Y en ninguno de estos Adoratorios se hazian los Sacrificios cruentos, de sacar los Coraçones vivos, ni otros à este modo, sino es en aquèl principal Adoratorio, ò Templo, que se consagrò, y dedicò, sin saber esta circunstancia, para que lo fuesse de allì adelante del Verdadero Dios, y Señor Nuestro. No siempre entravan los Infieles, que querian, en ninguno de estos Adoratorios, sino es en el Cãpo, en sus Cabernas (que ellos llamavan) en los Montes, Bosques, y Cuebas, idolatravan.

Adoratorios comunes.

No se hazian aquì Sacrificios.

Esto es lo que por aora se puede dezir, de las cosas, y propiedades de estas Islas, Laguna, y sus Contornos, hasta que con el tiempo permita Dios, se vayan descubriendo otras mayores, que se espera, y tienen premissas, que encierran en sì aquellos dilatados Territorios.

Porque la gran Prudencia de el General Vrsua, no quiso en esta ocasion passar à examinar, ni permitir, se inquiriessen; porque aquellos Infieles no juzgassen, que los llevava allì la ambicion, ò codicia de ellas, y co-

conociessen, q̃ el vltimo fin, de solicitar su Reduccion, y Amistad, era solo, porque saliessen de las tinieblas, en que el Enemigo Comun los tenia presos, y gozassen de la Verdadera Luz Evangelica, y se encaminassen al Cielo sus Almas.

Y con esto buelvo à proseguir en lo q̃ el General D. Martin de Vrsua iba adelantando, en las operaciones de la Reduccion, en la Isla Grande de Nuestra Señora de los Remedios, y San Pablo del Itza, y en todos aquellos Pueblos de la Laguna, y sus Moradores; y otras cosas, que se iràn viendo.

CAPITVLO CATORZE.

SOLICITA EL GENERAL VRSVA ATRAER à la Isla de los Remedios à sus Habitadores fugitivos, y en especial al Rey Canek, y à su Primer Sacerdote Quincanek: Despacha Aviso de todo lo sucedido à la Real Audiencia de Guatimala.

Diligencias de el General.

DEsde la hora en q̃ tomò la Isla el General D. Martin de Vrsua, no cessava su vigilante cuìdado, con quantas diligencias cabian en la possibilidad, de solicitar el bolver à atraer de Paz à los Infieles, que la avian desamparado, y que se bolviessen à ir reduziendo à ella; y que viniessen tambien à dar la obediencia los de las otras Islas, y demàs Pueblos, y Rancherias de los Contornos de la Laguna.

Y sobre todo, lo que mas deseava, era, aver à las manos al tal Pontifice embustero Quincanek, y al fementido Rey Canek; para lo qual se valia de embiar à vnas, y otras Partes Indios, de aquellos de la Isla, que se avian buelto yà à ella, bien agassajados, y à su libertad, para que los hablassen, y persuadiessen, à que bolviessen de Paz; asseguràndoles, se les perdonaria todo, y serian recibidos con buena voluntad, y agrado.

Deseava aver al Rey, y Sacerdote.

Ofertas, que hazia.

Y tambien andava atrabesando con su Galeota, y otros de los Suyos en otras Em-